

## La Muñeca

Recebido em 12-09-2016  
Aceito para publicação em 04-12-2016

**Angélica María Urquizo Alcívar**

Universidad Nacional de Chimborazo  
Riobamba-Ecuador

106

Era uno de esos días. . . en uno de esos hogares. . . ¡con uno de esos padres!.

La niña había llegado de la escuela con una desastrosa noticia, había sacado 12/20 en un examen de matemática, para ella era casi casi el fin del mundo porque sabía lo que le esperaba.

Su padre, analizó el examen, y empezaron los gritos: ¿Que acaso es muy difícil dividir? ¡Y aquí una simple resta! Esto es imperdonable, ¿cómo me puedes hacer esto? ¿Te falta algo? ¡Acaso no trabajo día y noche para que tengas todo lo que necesitas y quieres! Y cuando perdió los estribos y sacó su cinturón para asestar un golpe certero, ¡algo increíble pasó!: Su hija, se había convertido en una hermosa muñeca. El hombre aterrorizado, se restregaba los ojos absortos por el hecho, y empezó a llamarla por su nombre: Samay! Samay! hijita ... de pronto escuchó una voz desde el fondo de la habitación que le decía: ¿hijita? ¡Eres el mismo hombre que le gritaba y estaba por azotarla!, ¡hazlo!, ahora no te escucha, ¡grita desahógate!, apunta tus mejores golpes; así, como muñeca, tampoco siente nada. El hombre más sorprendido aún le pregunta ¿qué pasó? ¿quién eres?¿ y ahora qué hago? .

Aquella imagen que simulaba más una brillante luz, se acerca y dulcemente toma a la bella muñequita entre sus brazos, y mirándolo con ternura pero a la vez con indignación le dice: Para ser un hombre que controla tan bien las situaciones y a su hija, haces muchas preguntas a la vez; pero bien, lo que pasó es que esa estrellita hermosa que te tocó por hija, se convirtió en una hermosa pero fría muñeca; yo, pues yo, Soy un ángel, el hombre le pregunta, ¿su ángel? Y sin decirle nada, continúa, y ahora ¿qué harás? Pues ¡no sé!; a veces los seres humanos esperan que otros les digan que hacer en lugar de tomar en sus propias manos su destino, ni nosotros podemos decirles que hacer. Pero te aseguro que para todas las

situaciones de tu vida siempre habrá al menos dos formas de resolverlas. Aunque no sé si te lo mereces, ¡si quieres podría mostrarte lo que hubiera pasado si no intervengo!.

¿Y mi hija? ¿Qué pasará con ella?, ¿volveré a ver sus ojos? ¿su sonrisa?, y el ángel le responde: así ella no sufre, pero realmente dependerá de ti si vuelve a ser la de antes y si me lo permites, cualquiera que te escuchaba hace 5 minutos ignoraba que podías apreciar aquellas cosas de esta pequeña; ¿por qué siempre lo hacen tan difícil?, ¡en fin!, ¿qué dices? ¿te animas?

El hombre desesperanzado y avergonzado responde: está bien, ¿pero me aseguras que mi hijita está bien?, y el ángel lo mira indignado y le dice, no te olvides que soy un ángel, ¡yo no miento!

El ángel lo toma de la mano y le pide que cierre los ojos, y le advierte que nadie los puede ver ni oír. De pronto le dice abre los ojos y como un espectador observa la misma habitación y se ve a él mismo antes de que la niña se convirtiera en muñeca, pero esta vez, su cinturón atina 5 o tal vez 7 golpes, dejando unas marcas horribles; el hombre avergonzado grita ¡no!; pero como si él mismo no se escuchara, la golpiza no se detiene. Cuando sale del cuarto, la pequeña se refugia en su cama, toma a su pequeño osito de peluche y le dice: ¿ya vez? ¡Otra vez no me escuchó! ¡No me preguntó qué me pasó! ¡Lo único que le importa es la nota! Y se olvida que cuando tenía que estudiar y le pedí que me ayude, se enojó tanto que tuve que decirle que ya entendí! ¡Si por una vez me escuchara! ¿Tú si me quieres osito? ¿Tú si?. El hombre que estaba mirando y escuchando todo no pudo contener sus lágrimas y sentía algo en la garganta que parecía quitarle la respiración. Y se decía para sí mismo, yo si te quiero mi amor yo te quiero mucho.

El ángel que también escuchaba los pensamientos lo mira y le dice: No te lo digas a ti mismo, díselo a ella, y ¡hazlo antes de que sea tarde!. El hombre lo mira y le dice: ¿Tarde? ¿para qué?, el ángel responde: tarde para que ella crea que en verdad la amas, tarde para que logres un ser humano feliz en esa pequeña. ¿Por qué desquitas tus propias frustraciones en ella? El hombre lo ve y le dice: ¿frustraciones? ¿De qué hablas? Tengo un buen trabajo, una buena casa, trabajo tanto, tienen lo mejor...y el ángel lo interrumpe y dice: ¿lo que tú no tuviste cuando fuiste niño? Sé que tuviste una niñez difícil, una adolescencia difícil y cuando por fin pudiste salir adelante, ¿de qué te sirve? Mira los ojitos de esa niña, no los estabas reclamando hace un rato? ¿es esa mirada triste la que quieres en ellos? ¿La quieres perfecta? ¿perfecta estudiante? ¿perfecta hija? Pues entérate, también es perfecta...mente ¡desdichada!

¡Felicitaciones! ¡Yo no te entiendo!. A ella no le faltan cosas, comida, vestidos, pero le falta alegría; y ella cree que le falta amor.

El hombre le dice: Hasta yo, viendo esa escena pensaría que es así. Pero... tú, tú me dijiste que siempre hay al menos 2 formas de hacer las cosas, por favor enséñame una forma opuesta a esta; ayúdame, ¡si no lo haces por mí hazlo por ella! El ángel lo mira y le dice, está bien: Cierra los ojos, y nuevamente los cierra y cuando los abre, ve la misma escena, pero esta vez, se detiene a tiempo, lanza la correa, la mira, y le pregunta: ¿Qué pasó Samay? ¿Acaso no te pedí que te esforzaras? La niña sorprendida le dice: ¿Estás bien papi?, y él le dice pues no muy bien, porque me preocupa esta nota, pero me preocupas más tú. La niña empieza a dar sus explicaciones y al final le dice, pero esta prueba la vamos a recuperar papito y si ahora si me ayudas sin gritarme, estoy segura que podré hacerlo mejor, pero . . . , y el padre la mira y le dice, ¿pero qué mi pequeña? No estoy segura que pueda sacarme 20, ni siquiera 18 y de inmediato se dispone a recibir un golpe, pero el padre la mira la abraza y le dice, con que hagas tu mejor esfuerzo y esta vez no sea un rojo estará bien. La niña con los ojos llenos de lágrimas lo abraza y le dice: ¡Te quiero mucho papito!. Cuando el hombre sale del cuarto, la niña vuelve a tomar a su confidente, su osito, y le dice: Viste, ¡no sé qué le pasó!, pero yo estaba segura que algún día mi papito, el verdadero, el que siempre me imaginé me hablaría, y mirando hacia una hermosa imagen de la Virgen María y el Niño Jesús, les dice: ¡Gracias por ayudarme a que Diosito me escuchara!, estoy tan contenta, y reía y abrazaba a su osito.

El hombre, tampoco pudo contener sus lágrimas, pero esta vez de alegría, y le dice al ángel, ese es el hombre que quiero ser, por favor conviérteme en ese hombre. Y mientras el ángel sonreía y le parecía que todo se hacía oscuro, escuchaba su voz diciendo, yo no hice nada, ¡eso lo hiciste tú mismo! Y ahora sí te respondo, no soy el ángel de tu pequeña, ¡soy tú ángel!... ¿qué harás?... y mientras esa voz se alejaba, la luz parecía regresar y se vio parado junto a su hija quien ¡ya no era una muñeca! ¿Y la abraza y le dice estás bien hijita? Y la niña sorprendida le dice: pues, como todavía no me pegas supongo que sí, aunque no dure mucho y cierra sus ojitos dispuesta a recibir los golpes.

El con sus ojos llenos de lágrimas y sentimientos encontrados solamente pudo decir ¡te quiero mucho mi pequeña y no quiero perderte! ¡perdóname!, ayúdame a conseguir ser un mejor padre!. La abraza y de pronto, le pareció ver que el osito de la pequeña le sonreía como mostrándose complacido por el hecho, pero... quizá fue sólo el efecto de la emoción... o tal vez era su ángel... aprobando lo que hacía...